

REVERENCIA

Me inclino ante el nombre de Jesús, pues es el signo
de terrible misericordia
para con un linaje culpable.
Siendo yo de estirpe vergonzosa,
Nacido con mancha, y desde niño
lleno de pensamientos sucios y designios rebeldes,
y desdén por las llamas del Juicio,
¿cómo puedo sin temor mirar mi vida,
y el Justo al asalto del pecado
y salpicado de muerte en el combate?

Y aunque es su dolor quien nos rescata,
el pensar ese dolor siempre ensombrece
nuestra paz terrena.
¡La Vida se esconde
en una Fuente de Sangre!
Y son buenas nuevas para las almas que transidas
por haber causado tal penar
se gozan en compartirlo.
Pero para los tantos que se aferran a su porción
de holgura y acedia mundanas
está escrito: “No me toques”.

Frente al Monte Pelegrino

14 de junio de 1833

REVERENCE

I now at Jesu's name, for 'tis the Sign
Of awful mercy towards a guilty line
Of shameful ancestry, in birth defiled,
And upwards from a child
Full of unlovely thoughts and rebel aims
And scorn of judgment-flames,
How without fear can I behold my Life,
The Just assailing sin, and death-stain'd in the
strife?

And so, albeit His woe is our release,
Thought of that woe aye dims our earthly peace;
The Life is hidden in a Fount of Blood !
And this is tidings good
For solus, who, pierced that they have caused
that woe,
Are fain to share it too:
But for the many, clining to their lot
Of wordly ease and sloth, 'tis written “Touch Me
not”.

Off Monte Pellegrino

June 14, 1833

LOS ELEMENTOS
(Coro trágico)

Mucho se le permite al hombre
escudriñar y aprender
en el ámbito de la naturaleza:
hasta que casi puede domesticar
calamidades y tocar
cosas invisibles, y volver en bienes
todos los agresivos males.
Así, como un dios aquí abajo
puede controlar
y armonizar lo que parece fluir fuera de quicio,
y segregarse del todo,
y comprenderse oscuramente.

Pero sobre los elementos
¿una única Mano,
sólo una Mano ejerce un dominio
que incide día a día
con un cerco aherrojante que contiene
al océano impiadoso lanzado
una y otra vez sobre la costa siempre resonante?
¿O quién tiene ojos para rastrear
el camino de la peste?
¿Para anticipar los redobles de la carrera de la tempestad?
¿O para indagar el peso del aire y de la llama
según una escala establecida?

Así Dios ha querido
que el hombre, cuando plenamente hábil
ande aún a tientas en la penumbra del crepúsculo,
circundado todas sus horas
por lo poderes más temibles,
inflexibles para con él.
De modo que pueda discernir
su debilidad.
Y aun para el éxito terreno
volverse en sabiduría a Aquel
que posee para nosotros las llaves
de una y otra morada,
de la tierra y del mundo por venir.

En el mar, 25 de junio de 1833

THE ELEMENTS
(A Tragic Chorus)

Man is permitted much
To scan and learn
In Nature's frame;
Till he well-nigh can tame
Brute mischiefs and can touch
Invisible things, and turn
All warring ills to purposes of good.

Thus, as a god below,
He can control,
And harmonize, what seems amiss to flow
As sever'd from the whole
And dimly understood.

But o'er the elements
One Hand alone,
One Hand has sway
What influence day by day
In straiter belt prevents
The impious Ocean, thrown
Alternate o'er the ever-sounding shore?
Or who has eye to trace
How the Plague came?
Forerun the doublings of the Tempest's race?
Or the Air's weight and flame
On a set scale explore?

Thus God has will'd
That man, when fully skill'd,
Still gropes in twilight dim;
Encompass'd all his hours
By fearfullest powers
Inflexible to him.
That so he may discern
His febleness.
And e'en for earth's success
To Him in wisdom turn,
Who holds for us the keys of either home,
Earth and the world to come.

At sea.
Jne 25, 1833